

También los portugueses miraban con avidez a Buenos Aires y el interior. Su afán imperial los había llevado a fundar en 1680 Colonia del Sacramento, desde donde dirigirían el contrabando hacia Buenos Aires. Era su cabeza de puente para dominar la Banda Oriental y más tarde la orilla oeste del Plata; mucho fueron los conflictos por Colonia, hasta que en 1777 el virrey don Pedro de Cevallos se apoderó definitivamente de ella, expulsando a los portugueses. Pero la ciudad siguió siendo, de todos modos, una activa plaza de contrabando.

Hubo también amenazas de penetración holandesa, aunque Holanda optó finalmente por la Guayana en América y las regiones de las Indias Orientales donde no tenían competencia de otras naciones de Europa.

## El virreinato del Plata

Todo esto llevó a Carlos III, como vimos, a valorizar los dominios del Plata. Este rey representaba un cambio en la política y las costumbres de la Corona; perteneciente a la casa de Borbón, influenciado por las concepciones del Despotismo Ilustrado que se imponían en el Viejo Mundo, eligió una línea de acción diferente que sus antecesores –de la casa de Austria– para manejar las Indias.

Estas ya no serían Reinos –con el estatuto de autonomía que esto significaba– sino colonias, es decir, territorios absolutamente dependientes de la metrópoli. Por estas razones, en 1776 Buenos Aires fue convertida en Ciudad-Capital del gran Virreinato del Río de la Plata. El mismo abarcaba un extenso territorio: las actuales repúblicas de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, parte de Chile y una porción de Brasil, en el sur de ese país.

*Por estas razones, en 1776 Buenos Aires fue convertida en Ciudad-Capital del gran Virreinato del Río de la Plata. El mismo abarcaba un extenso territorio: las actuales repúblicas de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, parte de Chile.*

